

REFUGIADOS

Daniel López Herranz

Mi madre murió dando vida y a mi padre no llegué a conocerlo, algo muy triste, según dicen todos.

- Estoy embarazada. - me dijo así, sin más.
- ¿Cómo?
- ¡Estoy embarazada!
- No puede ser, ¡ahora no!
- ¿No te alegras?
- Dentro de unos meses nos vamos a ir de aquí... y el tener que ir contigo embarazada o con un niño recién nacido no va a ser agradable. No sé si te acuerdas, pero tuve una infancia sin padres ¡en un orfanato! Los orfanatos no son sitios agradables y si tengo un hijo quiero que tenga la infancia que yo nunca tuve; siempre pensé en tenerle cuando ya estuviésemos allí. Entiéndeme, quiero que sea feliz.

Llegó el día en el que subiríamos al bote para dejar atrás ese infierno para ir a un país en el que criaríamos a nuestro hijo y seríamos felices.

Entramos en la lancha; éramos tantos que superábamos el límite, pero eso ya nos lo habían dicho. La lancha salió.

- Estoy nerviosa.
- Y yo, pero piensa que cuando llegemos allí, tendremos un hijo.
- ¿Y si no llegamos? ¿Cómo puedes estar tan contento de ser un refugiado que huye de su país por miedo a que su hijo no tenga la infancia que nunca tuviste?
- ¿Cómo? porque tengo esperanza.

La lancha iba bien. Yo me sentía seguro y ella también. Teníamos a un señor a nuestro lado que solo lloraba: había perdido a su hija en una de estas lanchas y quería recuperarla. Nosotros le intentamos tranquilizar, pero no pudimos.

Pasaron los días y la comida escaseaba. Empezaba a ponerme nervioso y el señor de al lado tampoco ayudaba... En uno de sus arrebatos saltó al agua y se suicidó. Intenté salvarle la vida extendiéndole la mano, pero no se agarró y me dijo: “cuida a tu hijo”.

Ahora la gente está desesperada, tienen miedo y algunos no pueden más, pero ellos no me preocupan. La única persona que me preocupa es ella y también está desesperada, tiene miedo a defraudarme, a no cumplir mi sueño y por mucho que me esfuerce en calmarla, no puedo. Yo también estoy desesperado.

Hoy ha empezado a haber turbulencias y la lancha se ha empezado a hundir. No sabía qué hacer, ella empezó a gritar.

“¡Ha roto aguas! ¡Ayuda!”, me fijé en una lancha a lo lejos. “¡Ayuda!”. Me levanté y empecé a saltar. Ellos me vieron porque vinieron hacia nosotros... “mujeres y niños primero” “¡Aquí, por favor!” Se fijaron en ella y les dije que había roto aguas y que nos íbamos a hundir. La recogieron y me despedí de ella con una sonrisa mientras ella se despidió con lágrimas: “Cuida de tu hijo”.

Mi madre murió dando vida y a mi padre no llegué a conocerlo, algo muy triste, según dicen todos.

